



FRIEDRICH NIETZSCHE, *Escritos de juventud*, traducción, introducción y notas de J. B. Llinares, D. Sánchez Meca y L. E. de Santiago Guervos, en *Obras completas*, vol. I, ed. de Diego Sánchez Meca, Tecnos/Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche, Madrid, 2011, 970 pp. ISBN 978-84-309-5209-0.

En la adolescencia, advertía Marcel Proust, se desconoce la tranquilidad, al hallarnos rodeados, en todo momento, de dioses y monstruos. Sin embargo, es la única época en la que el hombre puede aprender algo. Con esa perspectiva, Friedrich Nietzsche sería el eterno adolescente; un espíritu pánico tan preso en el incesante giro del devenir como lo está el torcecuello en la rueda con la que Afrodita enloquece a los mortales. El joven Friedrich Wilhelm, como el joven van Gogh, deseaba seguir el camino de Dios, continuando así los pasos paternos. Pero los dioses, olímpicos y germanos, con sus cantos de sirena, le reclamaban para el arte: sus cuadernos escolares rebosaban de héroes nacionales, titanes filántropos, magas asesinas y brumosos sabios. Goethe parece ganar a Lutero en la batalla por el alma de un adolescente, casi un niño, en la que la chispa del genio creador gesta la sombra de la locura, que se alarga con cada crepitar fecundo de la llama nietzscheana. De los catorce a los veinticinco años, Nietzsche se halla inmerso en un período de formación en el que vida y estudio se entrelazan, encarnando como en pocos el concepto de *Bildung* como proceso integral de formación de un $\eta\theta\omicron\varsigma$. Sus años escolares y universitarios mues-

tran un espíritu dinámico en el que el progreso lineal deja paso a un movimiento de espumoso vaivén en el que el error, lo inexplorado y el cambio se irán asentando no sólo como método de la investigación teórica sino como timón vital de un hombre enfrentado perennemente a la encrucijada edípica —que conduce a la muerte del Padre, llámese Layo, Ritschl, o Wagner— y cuya respuesta a la Esfinge irá más allá del simple ser humano.

La tentadora posibilidad de descubrir el viaje iniciático de un Nietzsche imberbe como un efebo heleno hacia las cumbres de la cultura alemana, autoconcebida como heredera de la áurea Grecia, es hoy una realidad para el público español. La colaboración entre la Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN) y la editorial Tecnos ha propiciado la publicación de las obras completas de Nietzsche en nuestro idioma. El proyecto, dirigido por Diego Sánchez Meca, se divide en cuatro grandes volúmenes, el primero de los cuales, *Escritos de juventud*, dividido a su vez en cuatro partes, recoge desde una amplia selección de los curiosos esbozos autobiográficos y sus reveladores apuntes filosóficos de la *Schulpforta* hasta la rara belleza de las *Consideraciones intempestivas*. Con ello, se ha conseguido mucho más que recopilar las obras juveniles del filólogo y filósofo alemán. Estos *Escritos de juventud* devienen en manos del lector un extraño centauro capaz de metamorfosearse ante sus propios ojos. Como *Rayuela* de Cortázar, tiene la virtualidad de poder ser leído con diversas perspectivas: puede ser leída como una genuina *Bildungsroman*; como estudio cronológico, incentivando el debate sobre si existe o no continuidad entre los primeros escritos de Nietzsche y su obra



de madurez; o puede ser abierto en cada una de sus cuatro partes como cuatro libros independientes, como ya hemos sugerido. Pero existe, aún, una cuarta posibilidad: *El nacimiento de la tragedia, o Grecia y el pesimismo* galvaniza el resto de escritos, divididos así entre sus antecedentes, más o menos lejanos, y las volcánicas consecuencias, incluyendo la polémica con su antiguo compañero Wilamowitz-Möllendorff, del incendiario primer libro del joven catedrático de Basilea.

Este primer libro estaba destinado a ser un docto producto universitario, concebido por su maestro Friedrich Ritschl para acallar las voces críticas contra la concesión de una cátedra a un profesor de filología carente del requisito previo del doctorado, y, sin embargo, *El nacimiento de la tragedia*, publicado en 1872, es todo menos eso. Es, ante todo, y como lo ha definido el traductor Joan B. Llinares, “una síntesis palpitante de todo lo ya vivido y vivenciado desde la infancia y la adolescencia” (p. 323). Es, por tanto, el primer brote de su personal interpretación de la *Bildung*, que engloba tanto su carácter enfermizo, su condición de huérfano o la experiencia de la guerra como sus años de aprendizaje en Pforta, Bonn y Leipzig. Años jánicos en los que es reconocido como joven promesa de la filología a la vez que su ánimo se rebela contra el positivismo que ésta destila, como podemos comprobar de primera mano en los trabajos sobre Demócrito, Schopenhauer y Kant. En ellos, la erudición es destronada por la búsqueda de sabiduría como proceso de autoformación en el que la filología y la filosofía han de ir ineludiblemente de la mano. Éste es el criterio con el que Sánchez Meca traduce esta tríada filológico-filosófica en la que el interés por la figura del héroe va abriendo paso a la del sabio: el legendario Empédocles cede su trono al atomista capaz de otorgar absoluta libertad a sus discípulos (frag. 58 [6]); en Schopenhauer admira la figura carismática del Maestro y no tanto el contenido de su doctrina; y su escrito sobre la teleología kantiana (que sólo conocía a través de K. Fischer, F. Überweg y O. Liebmann) intenta hallar un resquicio para la reactualización (*Vergegenwärtigung*) de los griegos no como simple reproducción, sino como “reinención de una posibilidad de futuro desconocida” (p. 37). En los tres, de naturaleza agónica, brillan pequeños destellos primigenios de *El nacimiento de la tragedia*, un escrito, por el contrario, apologético: el *Wissentrieb* aplicado a Demócrito antes que a Sócrates; o la embrionaria formulación de la antítesis forma-vida. Pero, existen además, antecedentes más directos como su conferencia inaugural en la Universidad de Basilea, *Homero y la filología clásica* (1869) absolutamente crítica con la Modernidad como contraimagen (*Gegenbild*) del helenismo. Escrito que no hallará el lector en este volumen, ya que el criterio de la edición relega todos los escritos filológicos del autor al Segundo Volumen, prefiriendo la coherencia temática a la cronología estricta y otorgando con esta decisión una mayor claridad y comodidad para el lector a la hora de manejar un material tan extenso. Sí que están recogidos, como no podía ser de otra manera, los llamados Escritos Preparatorios, una nueva tríada formada por *El drama musical griego*, *Sócrates y la tragedia* y *La visión dionisiaca del mundo*, gestados en el primer semestre de 1870, entre sus clases universitarias y las estancias en Tribschen. El lector encontrará en estas conferencias no sólo la tesis filológica de *El nacimiento de la tragedia* plenamente formada, sino las brechas y continuidades del genio nietzscheano con sus propios escritos adolescentes. Otro criterio editorial acertado, compartido por los tres traductores del volumen, es la concepción del aparato de notas no como adorno erudito, sino como hilo de Ariadna al que aferrarse para reconocer las reverberaciones de otros autores en el texto nietzscheano, desplegando ante el lector influencias epocales y personales del autor que dejan muy atrás el tópico de un Nietzsche bifrente entre Schopenhauer y Wagner. En el texto que nos ocupa, además, se ha aportado como una nove-



dad, que se advierte ya como canónica, la distinción sistemática de términos alemanes como *Trieb* (pulsión) e *Instinkt* (instinto), inconfundibles en el terreno psicoanalítico; *Ursprung* (origen) y *Geburt* (nacimiento), una distinción esencial, por ejemplo, en el magnífico estudio introductorio a esta obra en la edición catalana de Jaume Pòrtulas ('Una vasta mitología', Adesiara, 2011); y, muy especialmente, la no confluencia de *Bildung* (formación, término clave), *Kultur* (cultura), y *Zivilisation* (civilización), distinción analizada prolijamente por N. Elías, evitando con ello una sinonimia transmutadora del sentido original no solo del texto de *El nacimiento de la tragedia*, sino de la totalidad de la trayectoria intelectual de Nietzsche. Existe, además, una cuidada atención al variado campo semántico óptico, en una época en la que sus problemas oculares comenzaban a ser preocupantes, y acústico utilizado por Nietzsche, evitando una interpretación roma que traicionara el espíritu artístico y musical de una obra en la que lo poético y metafórico no pueden ser vistos como hojarasca ornamental. Las consecuencias de este libro híbrido, ditirámico y genial en el que Wagner es ofrecido, por un Nietzsche ya apóstata, no tanto como sacerdote sino como *φαρμακός* de la Modernidad secularizada, concebida como una Hesperia que no puede sino resurgir de sus cenizas como retorno novedoso a la Hélade, no se hacen esperar. A su alrededor, el silencio olímpico de los guardianes de la pureza filológica no consigue acallar el monstruoso rugido que acabará condenando a Nietzsche al ostracismo, pues la sabiduría que defiende le hace, como a la rubia Medea, odioso para unos y hostil para otros. Luis E. de Santiago Guervós consigue adentrar al lector en este averno helado que fraguaba el holocausto del joven filólogo, condenado a vagar, como Edipo y Siegfried, como filósofo errante proscrito de la filología científica. Y ello, desde dos perspectivas. En primer lugar, mostrándonos la recepción de *El nacimiento de la tragedia* en el ámbito académico mediante la apasionada polémica entre Wilamowitz y Rhode que marcaría el resto de su vida académica. Los oscuros intereses que manejaban a los dos jóvenes filólogos son certeramente iluminados por Santiago Guervós, y entre las líneas de los artículos que se entrecruzaban atisbamos la ambición de los wagnerianos, y el regocijo del propio Wagner; el desconcierto de Ritschl ante la dirección adoptada por su pupilo; las rencillas entre Ritschl y O. Jahn; y, sobre todo, el desgarramiento de E. Rhode, sacrificando su prometedor carrera en defensa del amigo, o quizá del ego del amigo que se alejaba en pos de la filología del futuro. En segundo lugar, la reacción del propio Nietzsche al seísmo revulsivo desatado por él mismo (obviando, por conocido, el escrito de autocrítica de 1886, que se sitúa como introducción al texto). Para ello se han incluido en la Tercera Parte del volumen los escritos *póstumos* escritos por Nietzsche aún en Basilea entre 1872 y 1873, pero ya emancipado de todos sus *padres*: Ritschl, Wagner, Schopenhauer...y enfrentado a sí mismo, más que nunca. En estos escritos retomamos la visión de un Nietzsche adolescente, sumido en el cambio, el error, la prueba...como demuestran sus *Cinco prólogos a cinco libros no escritos* –un regalo decepcionante para Cósima Wagner, que intuía su alejamiento–; prueba dolorosa de su febril disposición al trabajo, segada prematuramente por el advenimiento de la locura, y que deja a la imaginación lo que un anciano Nietzsche podría habernos legado. También se recoge el cada vez más valorado por la filosofía del lenguaje *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* que, inserto en el contexto convulso de las consecuencias a *El nacimiento de la tragedia*, adquiere nuevos matices para el lector de Nietzsche y resultará una revelación ardorosa para quien no haya tenido la oportunidad de leer este breve pero profundamente sugestivo escrito del joven filósofo alemán. Aunque, sin duda, y siguiendo el hilo argumental que venimos trazando como sugerencia de lectura de este primer volumen de las *Obras completas* de Nietzsche, no



cabe sino destacar la inclusión de las cinco conferencias —aunque en principio eran seis— que forman *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*, que podemos entender con la perspectiva que hemos adoptado como el reverso práctico de *El nacimiento de la tragedia*, puesto que en ambas propone la necesidad de otra *Bildung*, antitética de la formación de burgueses y filisteos en serie que el *Gymnasium* prusiano parecía fabricar de cara a la incorporación de éstos al recién creado imperio alemán que había acabado con todas las esperanzas de una nueva Atenas; y ya no era posible una nueva forma de recuerdo de la Antigüedad, puesto que los alemanes se habían postrado definitivamente ante el becerro de oro del capital. La lectura superpuesta de ambas obras proporciona una dimensión más a la ya de por sí multiforme primera obra nietzscheana, ahondando en la figura de un Nietzsche comprometido con su tiempo, pero, al mismo tiempo, transfigurador del mismo y condenado, como Casandra, a ver más allá de él, donde para los otros no hay sino un abismo de sombra.

Por último, se han recogido en *Escritos de juventud* las cuatro —de las trece ambicionadas— *Consideraciones intempestivas* realizadas por Nietzsche dentro de un extenuante proyecto de vida que nunca pudo ser llevado a cabo. Estas *Consideraciones* atraviesan los intereses ya detectados en los escritos anteriores y abren un horizonte de investigación tan amplio que parece inabarcable para una vida humana. El interés del traductor (Joan B. Llinares) es ofrecer una visión de las *Consideraciones* no como ataques panfletarios *ad hominem* sino como etapas en su proceso de autoformación que exigen de la liberación de ciertas cargas intelectuales onerosas para un espíritu dionisiaco que abandona la juventud tutelada para volar hacia las cumbres de una madurez conquistada con valerosa soledad. Si las *Consideraciones* son terrorismo, lo es autoinfligido, aunque su carácter polémico y hasta malicioso ataque a figuras externas; son sólo arquetipos, lastres culturales que impiden su propio avance personal y, por ende, el de su cultura, y deben ser destruidos sin miramientos. Su cólera es la de Aquiles y su valentía la de Héctor, pero su visión profética, genial, es la de Casandra, ya lo sabemos, y sus ataques se pierden en un futuro privado, que le convierten en intempestivo, pues el tiempo de su cumplimiento gira a distinta revolución que el de sus contemporáneos.

Nietzsche, *der werdende Philosoph*, ha acabado por fagocitar todos y cada uno de los dioses y monstruos que poblaron sus primeros años. Sus intuiciones geniales, sus metáforas, su lúcida visión de la filosofía trágica y su profundo conocimiento de la herencia helena permanecen inalterables como la titánica conquista de un espíritu de proporciones divinas, pero, al fin, humano, quizá demasiado humano.

Ángela Navarro González